

Somos con otrxs. Una experiencia de pedagogía trans en *La Mocha*, escuela pública popular*

Cecilia Galcerán¹

Resumen Este trabajo es un testimonio personal sobre un modo de construir una escuela pública popular trans. Pues intentará mostrar algunos sentidos de la puesta en marcha de una transpedagogía que apunta tanto a trastocar la lógica de poder hegemónico en la constitución de los cuerpos y las identidades, como a movilizar y materializar una concepción de educación popular atravesada por la habilitación de voces/cuerpos disidentes a las reglas de juego de *la inclusión* del heteropatriarcado clasista y racista. Activando una identidad colectiva de construcción de conocimientos, develando la potencia disruptiva de una política de desarme de los dispositivos que de la diferencia hacen desigualdad y ratificando una práctica de la disidencia orientada a transformar las condiciones de vida de quienes más caro pagan el status quo del *poder* vivir dignamente.

Palabras clave: transpedagogía - educación popular - identidad colectiva – feminismo

Hacer lugar, el primer acto de reconocimiento

Este texto pretende mostrar algo de lo que significó sentirme parte de la colectiva de trabajo que creó y puso en marcha el Bachillerato Popular “Mocha Celis”. Ubicado en el noroeste de la ciudad autónoma de Buenos Aires este espacio de construcción colectiva permitiría terminar los estudios secundarios a personas históricamente expulsadas del sistema educativo. *La Mocha*, como la llamamos a esta escuela pública popular en la vida diaria de su construcción, no sólo fue una militante travesti convertida en nombre de escuela sino la referencia viva de un modo de concebir y gestionar la educación desde esa

* Este relato fue elaborado en base a la carta que dirigí a mis compañerxs del Bachillerato con título *Hablar desde el borramiento*, buscando restituir con la escritura el cuerpo que se llevó puesto la operación de apropiación de *la Mocha* el 22 de octubre de 2012, ejecutada por la Fundación Diversidad Divino Tesoro y Agustín Fuchs a través de “ese” modo de gestión política donde los fines justifican los medios. Y fue presentado en el II Coloquio Internacional Saberes contemporáneos desde la diversidad sexual: teoría, crítica, praxis. Programa Universitario de Diversidad Sexual, Centro de Estudios Interdisciplinarios, Universidad Nacional de Rosario. Rosario, 27 y 28 de junio de 2013.

¹ Psicóloga feminista lesbiana política, integrante de apostasia colectiva y de la colectiva feminista coMunas

perspectiva marginal que es sistemáticamente impedida por formas de conocer patriarcales, racistas y clasistas.

Inicialmente el Bachillerato Popular “Mocha Celis” no fue descrito como *trans*. Trans es la marca que asume en la cotidianidad de quienes poníamos el cuerpo a la pedagogía afín. Aunque prevaleciera la asociación del término trans con la *inclusión* de personas travestis y trans en una institución educativa, que fue el objetivo primordial, también tenía que ver con el sentido crítico de esa inclusión, que para el equipo de trabajo pasaba por educar y educarnos en una pedagogía de descolonización de mentes, cuerpos y prácticas. Por lo tanto, en una práctica de legitimación de las voces de la disidencia que tienen mucho para decir desde la condición marginal.

Y como toda descolonización exige la construcción colectiva para garantizar que no se establezca ninguna forma de dominación durante su proceso, siento necesario aquí narrar desde un nosotrxs entendiéndolo no como una identidad que es fija sino como una identidad que se transita en el ir haciendo con otrxs². Porque la colectiva de trabajo de *la Mocha* no trató de hacer una escuela que incluya a lxs desterradxs de la hegemonía del poder

² El espacio físico sobre el que construimos *la Mocha* fue un rectángulo de 15 mts. x 6,5 mts, aproximadamente, que quedó entre una cooperativa de panadería, una agrupación política y un gimnasio de boxeo, en el 5to piso de un edificio pegado a la estación de trenes/subte “Federico Lacroze”, que es uno de los ingresos a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires por el que pasan diariamente miles de personas provenientes del 1ro. y 2do. cordón del conurbano, para trabajar en Capital. Cocina y baño eran compartidos. Sobre ese campo de posibilidades pensamos 2 aulas, una para la clase prevista y otra para uso imprevisto. Las paredes que delimitaron la escuela fue levantada por la colectiva de trabajo de *la Mocha* durante el verano de 2012. Antes que profesorxs, administradorxs, assembleístas, co-coordinadorxs de área, articuladorxs con otras organizaciones, instituciones y activistas independientes, fuimos levantadorxs de paredes de durlock, tiradorxs del cableado para la instalación eléctrica, restauradorxs de baño, proveedorxs de heladera, alacena y microondas para la cocina, limpiadorxs de piso, cuerpo de mantenimiento del diario vivir la escuela, etc. Este constituyó, para mí, el primer acto de reconocimiento del modo de hacer de unx por parte de otrx, *en unx-con-otrxs*. Este es un ejemplo de la práctica cruda de construcción colectiva que se da en lo inesperable de la construcción, en el espacio vital de los imprevistos, lo no programado pero sí concebido como necesario para la creación de todo espacio político. Es lo anterior a todo acuerdo, es lo que se teje a partir de lo que cada quien trae como capital simbólico de conocimiento, sin medición de compromisos en la participación ya que la tarea se encargaría, en su propio devenir colectiva, de delatar la carnadura de las luchas que se están poniendo en juego, habilitando a la consolidación de la apuesta política. Esto es lo personal de “lo personal es político”. Esta experiencia de construcción constituía las bases de la identidad colectiva a partir de la cual se gestionaría la institucionalidad de la Mocha.

saber normalizado, sino que la pedagogía que poníamos en marcha importaba en **cómo** la poníamos en marcha.

Los saberes provenientes de experiencias marginales serían, en esta escuela, interpeladores de toda partícula inquisidora de “la” verdad de las cosas y de los sujetos. Las materias se constituirían desde el deseo de quienes le pusieran el cuerpo, en una co-coordinación que garantizara la acción democrática de las condiciones de aprendizaje³. Reconociéndonos en la construcción de ese poder que emerge del atravesamiento revulsivo del patriarcado sobre la propia carne, para definitivamente ser quien se va siendo, es que aquí traigo conmigo a lxs compañerxs de la colectiva con quienes pude ser yo-con-ellxs haciendo esta escuela trans: Pao Raffetta, Valeria Alfonsina Agnelli, Gabi Díaz Villa, Silvina Saez, Sonia Gonorazky (alias sonki gonorás), Claudia María de las Victorias Puccini, Iorena Volpin y Agostina Sulpizii.⁴

Nuestra apuesta política tendría las marcas de nuestros tránsitos ya que, viniendo del movimiento feminista y del activismo de disidencia sexual,

³ Concebimos 2 o 3 profesorxs por materia (se trató de pareja o trije pedagógica) como para garantizar un mínimo de diversidad conceptual, contrapuesta a las condiciones restrictivas de la especialización, que busca subsanar la fragmentación de los saberes sobre los cuerpos y las relaciones humanas en una especie de integralidad con base en dicha fragmentación. Por el contrario, nosotrxs materializamos esa integralidad en la interdisciplinariedad con base en la epistemología de la disidencia. Así, una licenciada en ciencias de la educación, una licenciada en comunicación social y una psicóloga logramos diseñar una materia que en la caja curricular oficial se llama “Técnicas del Trabajo Intelectual” y aquí le otorgamos las formas de *Construcción de Conocimientos*. Y apostando a una dinámica horizontal en la construcción de un discurso que cruzara los principios de la educación popular con las epistemologías feministas y trans, diseñamos la conformación de áreas que, por ejemplo, ponían en diálogo a las materias *Construcción de Conocimientos*, *Tecnologías Digitales*, *Miradas sobre placer-salud-poder* y *Memoria Trans* que formaban el **Área de Conocimientos y Memoria Trans**. El diseño de la materia *Miradas sobre placer-salud-poder* (que en la caja curricular corresponde a “Educación para la salud”) es otro ejemplo. Que en clave feminista implicó una crítica politización de la visión estatal de “la” salud, políticamente despojada de las implicancias en las relaciones de poder y la producción de una sexualidad “heteronormal” a costa de la producción de subjetividades tratadas como anormales. Esta es mi versión como profesora de ambas materias, de *Construcción de Conocimientos*, junto a la Lic. Valeria Alfonsina Agnelli y a la, por entonces, Lic. Gabi Díaz Villa (actualmente Gabi se autonoma como transmasculino) y de *Miradas sobre placer-salud-poder*, junto a Valeria Alfonsina.

⁴ La flexión de género en “x” apunta a contrastar críticamente el protocolo hegemónico de la construcción masculina del sujeto universal. No es la mera inclusión -políticamente correcta- de “ellos y ellas”, sino una crítica al sentido distribucionista y prescriptivo de lo masculino y lo femenino en el uso hegemónico y habitual de la gramática castellana para referirse a lxs sujetxs. La incomodidad que genera la “x” en la lectura y la (imposible) pronunciación puede parangonarse con la incomodidad que sienten aquellxs que no se sienten representadxs o interpeladxs ni por el “ellos” ni por el “ellas”. Gabi Díaz Villa (sic)

traíamos en nuestros cuerpos el aprendizaje profundo sobre las posibilidades libertarias que provee el poder hacerse con otrxs. Con las voces, los ensayos, los desbordes y las tomas de poder contra el heteropatriarcado. En lo personal, han sido las experiencias feministas las que me plantaron miles de puertas en el desierto de mi ignorancia sobre mí. Ellas me liberaron. Supe, con ellas, que el aprendizaje más certero es el que pasa por el cuerpo.

Asqueadas de los regímenes de opresión que indican cómo vivir, en esta escuela no podíamos de ninguna manera creernos que les íbamos a enseñar a otros sujetos devaluados en sus condiciones de vida **cómo** acceder a los títulos que nos habilitaban a nosotrxs a montar la escuela. Por eso, sentimos que la expresión de esta identidad colectiva se plasmaba, en la práctica, en el ofrecer esas condiciones de posibilidad a otrxs, no sólo para poder liberarse de sus opresiones sino, sobre todo, para legitimar la propia voz. Reflejó además un hacer colectivo que no pasa por estar todxs al mismo tiempo para lo mismo, ni todxs en distintos tiempos con lo mismo, y menos, pretender que habláramos la misma lengua. Sino que pasa por reconocer la movilidad política de las singularidades de ser productoras de conocimientos contrapuestos a la lógica del patriarcado hetero de clase pudiente que justifica su trabajo con la reproducción de “el conocimiento”, “la pobreza”, “la demanda” del subsidio redentor, solidario, tutor, que vaya si erotiza, y de una ciudadanía sexual que produce nuevas sujeciones en sus políticas *inclusivas*.

Somos-con-otrxs es situarse en la fuerza revolucionaria de la educación popular que se nutre de las voces y experiencias de lxs oprimidxs. Lo que implica un firme y contundente desplazamiento del ejercicio de poder que sorbe de las relaciones asimétricas amo-esclavo, profesor-alumno, pastor-siervo, jefe-subalternx, mejores condiciones de existencia... para el amo, el profesor, el pastor, el jefe, las instituciones. Poner la relación docente-estudiante en una lógica en la que ambxs son aprendientes, por tanto ambxs son enseñantes es activar la democratización en los micropoderes de la vida cotidiana, en términos decididamente feministas. Es desmontar a *el* sujeto epistémico hacia una legitimación de todas las formas humanas de aprender. De la experiencia como productora de sentidos, de las estrategias de vida como fuente vital de aprendizajes, de los procesos identitarios como paradigmas de lucha. Es

garantizar la existencia dentro de la especie a que todos los seres tengan su lugar. En términos del propio deseo, del propio modo de configurar ese lugar, que deviene carne, pensamiento y sueños, necesariamente singulares, necesariamente comunitarios.

Nuestra tarea como operarixs de esta transpedagogía estaba en garantizar las condiciones materiales y simbólicas para que ello se volviese real. Feministas, lesbianas, apóstatas y trans sabemos mucho al respecto de qué y cómo han hecho con nosotrxs los regímenes del pensar por nosotrxs nuestro propio lugar en el mundo, la propia relación con el cuerpo y la propia visibilidad en las relaciones sociales de modos emancipadores de ser humanx.

Por lo tanto, esta pedagogía contuvo 3 premisas básicas: 1) Que nadie podía hablar por otrxs, ni de otrxs, por lo tanto nadie podía pensar por unx mismx la transformación de las propias condiciones de vida, 2) que todxs lxs participantes de esta política pedagógica somos productotrxs de conocimientos, por lo tanto, productotrxs de nuestras singulares formas de empoderamiento y participación en el trabajo; 3) considerar la autogestión como la dinámica que mejor permite materializar la transpedagogía en una equidad tangible en las condiciones de uso del espacio. Del espacio físico concreto. Del espacio donde se asientan los procesos de subjetivación, o sea, el *entre* en las relaciones del cotidiano escolar⁵, del espacio del aula, del espacio de organización de alguna actividad específica, y del plenario como espacio de discusión y de toma de decisiones. Así como del espacio de articulación con el afuera de la institución.

En este contexto, *la Mocha* fue una celebración con derecho de admisión donde prácticas esclavistas y rastreras no tenían permitida la entrada. Lo que exigió que estuviésemos alertas a rechazar todo engranaje de opresión, pues ¡que no fuera a sucedernos que en la misma maniobra de liberación termináramos nosotrxs sometiendo a otrxs en inferiores condiciones que las

⁵ No es propósito de este relato adentrarnos en la trama de funciones que configuraron la institucionalidad de la Mocha, pero cabe señalar que la dinámica asamblearia asumía todas las formas posibles para garantizar el ejercicio permanente de desjerarquización, contrario a los regímenes de dominación. Así, las decisiones se tomaban autónomamente dentro del equipo de trabajo de cada materia, dentro del área de la que era parte esa materia, en cada área, entre áreas, informando esas decisiones en la plenaria o problematizándolas en caso de que no hallaran resolución dentro de la materia, en 1ra instancia, y luego dentro del área, en 2da instancia. O en caso de actividades extracurriculares, las decisiones eran competencia de la comisión establecida o de la comisión ad hoc.

nuestras! Para ello fue fundamental asumir una institucionalidad crítica a las relaciones de poder que sitúa a quienes define como diferentes en posiciones de desigualdad. Cuya fuerza estaba en la autorevisión permanente del **cómo** íbamos haciendo esta *escuela*. La concepción metodológica de funcionar en plenarios nos garantizaba hacer lugar a los modos personalísimos de hacer “comunidad” trastocando la toma de decisiones bajo las formas conocidas de “voluntad de la mayoría” o adquiridas “por consenso”, inclusive.

Prioritario fue hacernos de normas que desarticulen, neutralicen y resignifiquen los filamentos de la heteronormatividad clasista que no deja vivir a nadie si no es firmando a cada paso la lógica del exterminio. Del exterminio de quien materializa en su propia carne representaciones de lo que no se quiere ser. Desmantelar los códigos del capitalismo que requiere cuerpos concretos que agencien su mandato, discurrió como otro de los efectos buscados.

Liberar la propia voz, para que enseñe

Una política transpedagógica propone educar desde los propios atravesamientos del ser percibido como sujeto de segunda, tercera, de cuarta. Desestigmatizar, despatologizar y descriminalizar los cuerpos/vidas de la disidencia afectivo-socio-sexual constituían el corazón de la praxis. Revelando que el ensayo de una “otra” justicia social se vuelve imprescindible para dicha pedagogía que pide, para sí, cargar con el compromiso de funcionar testeando a cada paso las múltiples condiciones de privilegio que urdían nuestra participación en la arena política de la cotidianidad de *la Mocha*.

Toda organización –entendida no como entidad sino como dinámica vincular- parte de un status quo individual y colectivo, pero en este espacio la más mínima condición de privilegio constituiría su propio mecanismo de desarme. Por lo tanto, la información no podía concentrarse ni fijarse en ninguna sacra visión de lo que estaría bueno hacer por el “bien” de todos. Debía circular y asumir los riesgos de su libre circulación, saliéndose del control

los efectos que mutan rápidamente en beneficios que requieren consumidores estereotípicos del fiolaje patriarcal⁶.

Fiolaje es el sistema de extracción y explotación que inhumaniza cuerpos y subjetividades en condiciones de desigualdad política, para provecho de la gobernabilidad del orden establecido. Que chupa más de las vidas más marginales. Más marginales con relación al sujeto normalizado para el consumo. En términos de ciudadanía, fiolar es vivir de alguien que tiene menores opciones para poder elegir la vida que le cabe.

Por eso, aplicar el principio de equidad es sin duda una forma de justicia comunitaria que revienta a la política económica proxeneta de mercado y la esparce hacia una democratización en el acceso al ejercicio pleno de una ciudadanía real. Venga un ejemplo. Si en una entrevista para algún medio de comunicación de los tantos que se acercaron había 60 minutos para hablar, unx compañerx trans tomaría 45 minutos para relatar nuestra escuela y una lesbiana política como yo tomaría los 15 restantes. No en función de las identidades de género que cada quien puede o desea ser sino atendiendo a la complejidad de condiciones de privilegio que es capaz de gestionar unas y otras, dosificadas por cuestiones de clase y piel entre otras categorías sociales.⁷

Equidad es otro nombre de una trans pedagogía que se presenta habitualmente amor-dazada por la eufemística noción de “igualdad” que

⁶ Agradezco a Gabi Díaz Villa el tono del término “fiolaje” cuyo sentido significa según las marcas del cuerpo de la boca que lo pronuncia. Porque sabe de menos-precio quien es menos-preciadx, y solo puede deconstruir su poder para someter a otrxs quien lo trabaja desde su haber sido sometidx por otrx.

⁷ Fue muy discutido, también, el uso de la hora de clase para otros fines. Habíamos quienes planteábamos que no podíamos tomar ese espacio/tiempo para realizar otras actividades, como por ejemplo, organizar el día del orgullo, pues el costo material y político de la suspensión de clase recaería exclusivamente sobre les estudiantes, interesadxs directxs. Otra cuestión muy discutida fue la que propuse en llamar “**cuota carne**”. Muchxs estudiantes almorzaban en *la Mocha*, y sabiendo que en comedores populares es más fácil hallar fideos, polenta o arroz que carne (léase *carne* como símbolo prototípico de diferencia de clase); quienes integramos la colectiva propusimos claramente que asignáramos valor a la cantera infernal de conocimientos que significaba *la Mocha* para investigadorxs que venían de todas partes, y se “pagara” con dinero (explicitando que una parte sería para el fondo de trabajadorxs de la escuela) o con carne (asado, vacío, mollejas... lo que comemos quienes podemos elegir qué comer, incluyendo manjares del vegetarianismo). En próximo trabajo, desarrollaremos más en profundidad sobre esta “cuota carne”, la que considero una de las producciones más sólidas de la política pedagógica trans.

presupone y reproduce desigualdades para mantener erecto el régimen de tutelaje, el de la salvación, y el más sutil: el de la caridad.⁸

De paso quiero confirmar algo que expresé en alguna reunión de trabajo: *la confianza no es una categoría política*. Digo esto porque es muy común en el día a día del heteropatriarcado esto de pedir confianza. ¿Por qué alguien me pediría confianza (con-fe)? ¿Por qué se me pediría adhesión a algo que se está pensando hacer? ¿Por qué no registrarme como Sujeta de derechos que piensa por sí misma sus propios pensamientos y toma sus propias decisiones y pone a jugar su experiencia para discutir eso que se está poniendo en consideración? Porque si no soy vista como Sujeta de deseo, palabra y acción, ¿cómo me ve quien me pide que confíe en él?

Al contrario, pudimos concebir esta pedagogía porque la pensamos dentro de un contexto de luchas de movimientos sociales que los estados se ven obligados a considerar.⁹ Presentimos que inscribíamos a *la Mocha* en ese contexto “otro” desmontando el fulminante dilema político “estado, si / estado, no”, fayuto. Refayuto. Distrayente y deserotizador. Pura patente patriarcal.

⁸ Agradezco a sonki gonorás la noción de amor amor-dazado, que como yo la entiendo, vale para desarmar muchos romanticismos que con las mejores formas terminan perpetrándonos delante de nuestros propios ojos hipnotizados.

⁹ Este contexto político histórico argentino al que hago referencia está configurado por los juicios a genocidas de la última dictadura cívico-militar, por la restitución de nietxs apropiadxs, por el juicio por el secuestro, tortura y explotación sexual de Marita Verón, y el juicio por el asesinato de Mariano Ferreyra, que puso sobre relieve los crímenes por represión institucional. Un contexto de ampliación de derechos que hizo posible la ley de educación sexual integral, de matrimonio igualitario, de violencia de género, de identidad de género, entre otras. Un contexto marcado por la lucha contra el maltrato y abuso sexual infantil, por el aborto libre y seguro, por las luchas contra la prostitución, por el sostenimiento de las tomas de fábricas por parte de sus trabajadorxs, por cada vez más cooperativas, por autonomía de las tierras (en reconocimiento de la cosmología indígena), por la soberanía alimentaria, la lucha contra la megaminería, por las luchas contra el sostenimiento económico y la inembargabilidad de bienes de la iglesia católica y de otras instituciones religiosas por parte de los estados, etc.